

LA RELACIÓN PROFESOR EDUCANDO EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA APRENDIZAJE

THE TEACHER STUDENT RELATIONSHIP IN THE TEACHING LEARNING PROCESS

Lic. Nicolás de Jesús Alberto Alba 1 (0000-0002-8950-3477), Universidad de Matanzas,
njckyflash97@gmail.com

Resumen

La calidad de la enseñanza no depende solamente de la sabiduría del que la imparte, de la inteligencia del que la recibe y de los recursos que se tienen, sino también de la manera en que se establece la relación entre educador y educandos, la forma en que los objetivos se cumplen logrando un trabajo vinculado entre todos. El profesor es el centro, el comunicador más significativo, pero no el único importante. Se requiere de una comunicación que congregue intereses, que haga del proceso de enseñanza aprendizaje una labor de todos. El presente trabajo trata brevemente de un cimiento fundamental de este proceso de cohesión: el buen uso de la Didáctica como guía de las técnicas y métodos de enseñanza y de la Comunicación como proceso de interacción social básico.

Palabras claves: aprendizaje; comunicación; didáctica; educación; enseñanza; pedagogía

Abstract: The quality of the education not only depends on the wisdom of the person in charge for imparting the knowledge, neither people's intelligence that receives it, neither of the quantity of available resources, but also in the way the relationship among educator and educated is established, the way the objectives are completed achieving a tied work among all. The professor is the center, the source of more significant communication but not the only important element. It is required a communication able to congregate interests transforming the teaching-learning process a work of all. The present work is a reduced analysis about a fundamental basement of this process of cohesion, that is, the good use of the Didactics as guide of the techniques and teaching methods and the Communication as basic process of social interaction.

Keywords: communication; didactics; education; learning; pedagogy; teaching

La Pedagogía es la estrategia de la enseñanza. Proyecta y organiza la educación para cumplir con determinados propósitos, de acuerdo con el tipo de ciudadano que se quiere formar para que sea compatible y útil a la sociedad en que vive.

La Didáctica es la táctica. Se ocupa de las técnicas y métodos, de buscar el modo de llegar al éxito del acto de enseñar de la manera más eficiente, de hacer del acto de enseñar una labor de cada vez más excelencia y productividad.



La Pedagogía se ocupa del “qué hacer”, la Didáctica del “cómo hacer” para lograr los objetivos esperados de la labor educativa.

Jan Amos Komenský es reconocido como Padre de la Didáctica. Legó a la Humanidad su trabajo y sus obras, entre las que figura su Didáctica Magna, cuya primera edición apareció en el año de 1630 y que le dio fama en toda Europa. Peter Ferdinand Drucker, en su publicación *The New Realities* (1989), resalta que fue el primero en considerar el libro no solamente como una fuente de información sino como un instrumento de consulta y de autopreparación incentivando la autonomía del proceso formativo.

La alta preparación y tesón en su labor educativa en los países de Europa que visitó, muchas veces por invitación de gobernadores y reyes, los significativos aportes que hizo a la Pedagogía, le valieron el título de "Maestro de Naciones".

Su *Orbis Pictus* (1658) es una especie de enciclopedia para niños que habla sobre Naturaleza, Botánica, Zoología, Religión, sobre los seres humanos y las actividades que realizan y es considerado el primer libro ilustrado para la enseñanza de los pequeños.

Desde el remoto y oscuro pasado llegan las ideas de este hombre que tal parecen enunciadas ayer, ideas como que hay que tener cuenta al alumnado y sus necesidades, que cada alumno es diferente y no hay que menospreciar a ninguno, ni por el trabajo de asimilar ni por hacer una distinción social o de género. La mujer es un ser racional al igual que el hombre, tanto o más inteligente que los hombres, buena para la Ciencia, y debe propiciarse que realice estudios científicos para a la postre seguir una educación universal.

Komenský considera que todos los hombres son únicos e irrepetibles, con capacidades y limitaciones, con virtudes y habilidades, con talentos y destrezas y deben ser encauzados a los mismos fines; por eso hay que buscar el modo de explicarlo todo de acuerdo a la capacidad de cada persona. Ir de lo más fácil a lo más difícil, proceder despacio, no obligar al entendimiento, la educación debe ser razonada. Hay que lograr que los alumnos antes de preguntar, reflexionen sobre ello. Habló de la importancia de la relación entre escuela y familia en beneficio de la educación.

La educación según este patriarca de la Didáctica debe verse como una actividad que se disfruta por posibilitar la necesidad de conocer que cada individuo tiene. Hay que evitar que se vea como un oneroso deber.

El objeto de la Didáctica como ciencia consiste en estudiar la dinámica, compleja y cambiante del proceso de enseñanza-aprendizaje y la relaciones dialécticas, personales, grupales que se establecen entre sus agentes personalizados (docentes y estudiantes) en un marco amplio, integrador, integral e institucionalizado bajo la influencia del entorno. También se encarga de estimular el desarrollo del conocimiento y de crear las bases para su continuidad ascendente independiente durante toda la vida. (Abreu et al, 2018)

La Didáctica se ha definido a lo largo de la historia utilizándose diferentes calificativos como: el arte de enseñar, teoría general de la educación intelectual del hombre, método, recurso de aprendizaje etc. (Abreu et al., 2017)

Sobre Didáctica y el proceso de enseñanza-aprendizaje como su objeto de estudio han abordado múltiples autores desde diferentes ciencias y disciplinas. Por su parte, León (2020) trabajó el tema como recurso educativo en una escuela de educación general básica mientras que Toledo et al. (2021) se refirió a dicho proceso de enseñanza desde la Cultura Física.

La Didáctica es la disciplina pedagógica de carácter práctico y normativo, el conjunto sistémico de principios, normas, recursos y procedimientos específicos que sirven para aprender los contenidos en estrecha vinculación con los objetivos educativos propuestos que tiene por objeto el proceso de enseñanza aprendizaje y donde los profesores deben develar tres habilidades básicas a saber; planear, conducir y evaluar. Se constata que existen otras aproximaciones a ello como el de formular que es la ciencia de la educación que estudia todo lo relacionado con la enseñanza. Mientras que Sevillano (2004) considera a la Didáctica como la ciencia teórico-normativa que guía intencionalmente el proceso optimizador de enseñanza aprendizaje, en un contexto determinado e interactivo y permite la asimilación de la cultura con el objetivo de obtener un desarrollo integral en el educando.

De los planteamientos anteriores se puede arribar a que la Didáctica es una ciencia que se deriva de la Pedagogía y tiene como objeto de estudio el proceso de enseñanza-aprendizaje en los seres humanos.

El proceso de enseñanza – aprendizaje es complejo, multifactorial, de múltiples interacciones, donde las condiciones son definitivamente las que favorecen o dificultan el propio proceso y el resultado. Existen variadas alternativas que deben analizarse en función de los resultados esperados y así activar los procesos necesarios para alcanzarlos, de esta forma la interrelación de todos los componentes del proceso educativo debe tener una interrelación y que sea rectorada por la categoría objetivo.

Siguiendo las huellas de los grandes de la Didáctica se puede encontrar a Antón Semiónovich Makárenko . Fue un alumno brillante del Instituto de Kremenchug, institución educativa de la que egresó en 1904 con sobresaliente en todas las asignaturas. Ante la necesidad de maestros para las zonas rurales y barrios obreros Makarenko se alistó en un cursillo de un año y en otoño de 1905 empezó a trabajar como maestro en la escuela primaria de la empresa ferroviaria.

Una educación propuesta y experimentada por Makarenko durante más de tres décadas se construyó también a partir de la participación del pueblo, de los padres de alumnos, de la comunidad que tiene interés en edificar un proceso educativo diferente que el del Régimen Imperial Zarista. Por tanto, se edifica una educación fundada en las tesis revolucionarias, a través de la práctica revolucionaria del hombre, de la

participación de los organismos sociales colectivos, en la escuela, un engranaje político y una concreción de relaciones sociales formadoras de conciencia política. (Andrade Maia, 2016)

En 1905 Makarenko se había convertido en un profesor de dieciséis años, pero a pesar de su corta edad tenía potencial para ser un excelente profesor.

Su cultura era vasta. Asombraba que un chico de su edad supiera tanto sobre los clásicos rusos y extranjeros y poseyera conocimientos tan profundos de filosofía, astronomía y ciencias naturales, pero además el que supiera cómo transmitirlos sabiamente; su habilidad para inducir al auditorio a pensar y a razonar.

Sin embargo, su primera experiencia con los niños no fue nada halagüeña. El rechazo con el que fue recibido fue una barrera que le entorpecía el proceso de enseñanza aprendizaje, malogrando los resultados de su labor.

Al terminar un trimestre, y tratando de estimular el interés de sus educandos por la superación, asignó los puestos en el aula de cada uno según el promedio de sus notas, del primero al último, en orden descendente. Al final del aula, un tablón daba asiento a los más rezagados. En la pared colgaba la hoja de notas que indicaba la permanencia en el puesto o el movimiento, hacia adelante, o hacia atrás, de cada uno según el esfuerzo demostrado.

Pero algo no resultó como se esperaba. Para que un plan sea efectivo debe considerar todas las variantes posibles y en su caso, ocurrió una de las menos imaginables.

El sistema pareció resultar al motivar a los alumnos. A todos menos uno. Un muchacho, buen estudiante, pareció desmotivarse, y comenzó a desplazarse hacia atrás al descender en sus notas. Al llegar al postrero tablón, el ánimo del muchacho estaba vencido por una profunda depresión.

Al conocer que las causas de esta regresión en los resultados docentes del muchacho no eran por desinterés sino por problemas ajenos a la escuela Makarenko se inquietó: el alumno había enfermado de tuberculosis y eso, obviamente, influyó en sus notas. Esta amarga experiencia sirvió para que Makarenko, aún un joven maestro entendiera que para educar no sólo era necesario un gran cúmulo de conocimientos y saber impartir una buena clase, sino además conocer las singularidades de la vida de cada estudiante, conocer sus características personales para facilitar el proceso de enseñanza - aprendizaje.

Makarenko no fue un maestro – instructor sino un maestro – educador en el sentido más amplio. Sus educandos no lo veían solamente como el hombre que explicaba cómo funcionaba el mundo porque también fue parte del mundo de sus muchachos. Un ejemplo a seguir, un hombre que les hablaba de lo que debían conocer y de lo que debían sentir, alguien a quien considerar parte de la familia de todos.

Makarenko fue indudablemente influenciado por los pensamientos y teorías de Carlos Marx y Engels en busca de una educación integral justa para el proletariado. (Giselle, 2017)

En 1914 envió la solicitud para matricularse como estudiante en el recién inaugurado Instituto Pedagógico de Poltava, y sus exámenes de ingreso fueron brillantes.

¿Qué sacar de conclusión de todo lo anterior? ¿Qué decir después de estas breves semblanzas de estos dos grandes hombres?

Primero, que la Didáctica se revela, más que como disciplina científico-pedagógica, como expresión de la misma vida. De otro modo es como bonsái que no da frutos que comer.

El padre que no logre la mejor manera de responder a las preguntas de su hijo para que este entienda la realidad que le rodea solamente logra demostrarle lo que sabe, pero no logra que el niño sepa lo que debe saber.

Y el centro docente y sus educadores deben verse por los educandos como una extensión del hogar, un hogar que los acoge para seguir creciendo en su condición humana, no como un lugar obligado para lograr en un futuro una ubicación social. Los educadores son como una indispensable prolongación de la familia, padres que brindan no solamente la instrucción sino además inculcan valores y orientan sobre cómo afrontar la existencia desde un punto de vista no solamente profesional sino también ético.

La Universidad de Bolonia, fundada en 1088, la universidad más antigua de Europa y que ha funcionado sin interrupción hasta nuestros días, tiene por nombre oficial Alma Mater Studiorum. Nuestra hermosísima Alma Mater , abre sus brazos a lo que ascienden al recinto universitario. Incluso, el vocablo “matricular” se deriva de la palabra “mater”.

Para que se desarrolle de forma eficiente el proceso educativo debe existir una comunicación adecuada entre los educandos, los docentes y todos los miembros que integran dicho proceso.

La comunicación es uno de los elementos más importantes para asegurar el éxito en el proceso de enseñanza–aprendizaje, por lo que debe tenerse en cuenta el correcto funcionamiento de los múltiples factores que lo determinan, como la voz, como el estilo personal, el lenguaje verbal y no verbal, la capacidad de escucha, la motivación. La comunicación eficaz es un arte, con el que no se nace, sino que se aprende, se mejora y requiere un proceso de formación.

Según Castillo, L. M. (2014) la comunicación es el proceso mediante el cual el emisor y el receptor establecen una conexión en un momento y espacio determinado para transmitir, intercambiar o compartir ideas, informaciones o significados que son comprensibles para ambos.

Segunda conclusión que se extrae de ver el legado de esos dos grandes pedagogos es que la Didáctica además de un conjunto de técnicas necesita de un arte y ese arte es el de establecer una “sintonía” entre el

emisor-educador y el receptor-educando. Y ese canal, esa sintonía es la Comunicación y como todo arte debe cultivarse.

I. ¿Quién educa? Una mirada desde el puesto del estudiante.

Ese que entra cuando ya todos esperan y se presenta como encargado de impartir una nueva asignatura no escapa a la evaluación por parte del auditorio. Todo se echa a ver y la subjetividad de esas apreciaciones es tan tangible que casi se respira en toda el aula.

Si la edad del educador es comparable a la de los discípulos, muchos de estos últimos se preguntarán si es competente y no faltará alguno que trate de ponerlo a prueba.

Si es más joven, lo anterior se complica mucho más.

Si es más viejo, algunos se inhibirán de preguntar alguna duda temiendo un carácter intolerante ante un dislate, otros se preguntarán si está al día con las nuevas técnicas y alguno también tratará de ponerlo a prueba.

¿Cómo es?, ¿cómo habla?, ¿qué carácter expresa?, ¿cómo se viste?, ¿cómo quiere “caer” entre nosotros?, demasiado serio, demasiado risueño, tiene carisma o le falta atractivo... todo se echa a ver. Se está estableciendo una “red de conocimientos” en estrella, donde el nodo emisor (el profesor) es el centro y cada receptor (los estudiantes) establecen con él una conexión más o menos efectiva en dependencia de la voluntad cada uno.

Un profesor que sabe lo que hace no tratará de reforzar esas conexiones desde el primer momento mostrándose demasiado amable, demasiado sociable, demasiado agradable sino mostrarse tal y cual es. Ese es el primer valor humano que va a mostrar a sus alumnos: que cada cual adopte su propia personalidad, que es una buena manera de respetarse a sí mismos.

II. ¿A quiénes educo? Una mirada desde el lugar del profesor.

Caras de curiosidad, caras de aprensivo respeto, caras de desconfianza y hasta una que otra cara de fastidio puede encontrarse en ese primer encuentro. Nada puede escapar a un profesor avisado porque ahí es donde empieza su labor como educador. No todos los amores valederos empezaron “a primera vista” sino después de una amistad afianzada poco a poco.

Nada debe escapar de la vista del educador. Los gestos, el lenguaje corporal, la atención que se le presta, todo es indicio de dónde hay conexiones “flojas” para empezar a reforzarlas, no desconectándolas con menosprecio. Todos están allí, todos deben ser educados y hay que buscar el modo de hacerles saber lo mismo y que todos se incluyan.

Es fundamental además para el educador la sistematización de las actividades y la relación que existe entre los componentes que conforman la planificación de la clase para que esta tenga éxito. (Pinargote, 2020)

III. ¿La asignatura es interesante y útil?

Todo es cuestión de medida. El vendedor que no hace buen “marketing” no logra una buena demanda de momento, a menos que la calidad de lo que oferta sea tan buena que los propios “clientes” hagan el “marketing” por él. El que se hace demasiada propaganda puede perder demanda al decepcionar las expectativas del consumidor.

La asignatura es interesante en la medida que se sepa hacer interesante y tan útil en la medida que esta se sepa relacionar con el mundo que está inmediato a la puerta del aula, y eso no se logra sino mediante un buen uso de la Didáctica y la Comunicación.

Es importante como recurso dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje incluir actividades y juegos didácticos asociados a los intereses y particularidades de los educandos partiendo de los resultados de un diagnóstico previo. Debe tenerse en cuenta metodologías y estrategias para introducir estos juegos didácticos. (García et al., 2021)

El uso de los medios, la búsqueda de ejemplos, la participación que se logre de los educandos, el análisis conjunto entre todos, el resaltar los logros que se van obteniendo en el aprendizaje. Todas las personas, niños y jóvenes simpatizan con un conocimiento que ven que van aprehendiendo, con un conocimiento que dominan. Para estimular a un niño basta con la pregunta “¿qué sabemos sobre...?” a un adulto “¿qué necesita saber sobre...?”.

La manera en que se da la información es trascendental, depende en gran medida de cómo se ofrece. La forma es tan importante como el mensaje. Una máquina de recitar conceptos no brinda emociones, solamente cumple con su trabajo. Para que una asignatura se vea como interesante, es deber del educador demostrar que el primero que la encuentra interesante es él, transmitiendo emociones, haciéndose entender, repitiendo los conceptos más fundamentales y logrando el análisis por parte de los educandos, encausando el pensamiento de los mismos.

IV. El proceso enseñanza-aprendizaje involucra a todos

Esa “red de conocimientos” en estrella mencionada anteriormente y que se establece en el primer momento no es suficiente. Es necesaria una red totalmente conexas.

El profesor no debe centrarse solamente en su asignatura. Debe recordar que su principal función es educar. En la naturaleza la inteligencia colectiva hace que los logros sean mayores con la colaboración de los individuos que componen el grupo. Igual entre humanos.

Hay que estimular la colectividad. En todos los sentidos.

Preocuparse por todo, por saber cómo están preparándose para la asignatura que próximamente le evaluarán y aconsejándoles que estudien, interesándose por saber cómo salieron y demostrar sincera satisfacción por lo que está bien y sincero desagrado por lo que no lo está.

Preocuparse y preocupar por los problemas de cada uno, por las dificultades. Por el estado de ánimo que demuestran. Ofrecer y demandar ayuda cuando haga falta. El profesor es un guía y debe guiar a todos al convencimiento de que el hombre es un ser social.

V. Enseñar a razonar y a estudiar

La palabra "definición" proviene del latín (*dēfīnītīo* → delimitación). El hombre trata de encerrar la realidad en definiciones.

Platón una vez explicó la elogiada definición de Sócrates de que un hombre era un "bípedo implume" y Diógenes de Sínope al escucharlo desplumó un gallo y ante el asombro de los discípulos y del mismo Platón lo soltó en la Academia diciendo: "¡Te he traído un hombre!" y se alejó riéndose. Entre la sorpresa y risas de sus discípulos Platón respondió: "no te preocupes, le agregaremos algo a la definición" y gritó a Diógenes: "El hombre es el bípedo implume con uñas anchas".

Puede imaginarse un aula en la que el profesor diga: "El *Equus africanus asinus*, es un ungulado perisodáctilo del género *equus*. Es un cordado de la clase *Mammalia*, eutheriano, hipomorfo"... y luego muestre la imagen de un burro. El recurso visual valió por cientos de definiciones.

VI. La disciplina es necesidad, no ejecución forzosa

Hacer entender que el orden no es un amarre de voluntades sino una garantía para hacer las cosas mejor, con más rapidez y con menos esfuerzo no es tarea fácil si no se sabe cómo hacerse entender. Hay que buscar conciencia que coopere, no sumisión estéril.

El profesor debe ser respetado más por su condición de persona que por su función. Por igual razón el alumno debe ser respetado del mismo modo. Respeto engendra respeto.

Todos los que están dentro del aula deben respetarse entre sí. Buscar que los señalamientos críticos sean constructivos y no humillantes, resaltar virtudes evitando comparaciones. Nadie está por encima de los demás. Comparar seres humanos es como comparar sal con papel picado porque, como enseñaron Comenio y Makarenko, cada ser humano es único.

Todas las preguntas son válidas. No hay preguntas “inteligentes” ni preguntas “tontas”, solamente preguntas que sirven para reafirmar conocimientos y dan una realimentación al profesor de la calidad de la comunicación. Responder una pregunta que algunos califican como “tonta” es una ayuda que el alumno que la emite le está haciendo al proceso educativo; indica que algo debe reafirmarse, o que algo se emitió, o que una palabra o frase no se entendió, o un concepto no llegó a esclarecerse bien. Luego de aclarar las cosas y comprobar que todo se arregló, el profesor debe agradecer al que pregunta por la ayuda.

La pregunta más tonta es la que no se hace en el aula. El desbarro mayor es el que dice fuera del aula. Más tonto es el que se ríe creyendo saber y no atendiendo a la pregunta que hace el compañero. El aula es lugar para aprender, no para un fútil concurso de talentos.

El ejemplo personal del profesor, con su ética y sentido del deber y de lo justo, su cultura, es un potente motor que pone en marcha la disciplina, favoreciendo la labor que realiza como educador, haciéndose ver como alguien respetado por méritos y no por jerarquías.

VII. Tareas extra clase

La semilla de la Repulsa es la Imposición. Es raro que lo que es impuesto sea aceptado con agrado y no acatado con resignación. Las tareas extra clases pueden tener un resultado contrario al esperado, una calidad por debajo de la que se podía alcanzar y poco provecho para el proceso de aprendizaje por considerarse una impropio tarea que cumplir.

Si lo que resulta es lo anterior, es que la comunicación perdió el encanto de la forma. No se logró mostrar la utilidad de la tarea, no se logró fomentar el interés por ella, despertar el espíritu de investigación, desarrollar hábitos de trabajo independiente, concientizar que la condición de profesor y de alumno dura las 24 horas del día y no el tiempo de clases...

Una mala tarea de este tipo puede bajar puntuación en el concepto que se tiene de la asignatura, otrora más interesante y amena que después de la tarea.

El alumno puede sentirse “desgajado”, “huérfano” fuera de la presencia de su educador. De alguna manera el profesor debe eliminar esa impresión, y para ello debe mantenerse una comunicación de calidad.

No todos los alumnos tienen los mismos recursos ni la misma situación familiar. Eso debe tenerse en cuenta y servir para fortalecer la labor de educar, de formar valores, el sentido de solidaridad humana, y para ello debe mantenerse una comunicación de calidad.

Hay que hacer conciencia a los educandos que la tarea extra clase más vital será la que tendrán que realizar cuando, título en mano, vayan a ejercer lo aprendido y en ese caso agradecerán lo que las aulas les aportaron enseñándolos a valerse por sí mismos.

VIII. La doble importancia de las evaluaciones

Cuando se habla de un hombre eminente, generalmente se habla de sus educadores, como una dialéctica de la valía. Ejemplos:

- ▯ Rafael María de Mendive → José Julián Martí Pérez
- ▯ Simón Rodríguez y Andrés Bello → Simón Bolívar
- ▯ Félix Varela y Morales → José Antonio Saco, Domingo del Monte
- ▯ José de la Luz y Caballero, Felipe Poey
- ▯ Francisco Jimeno y Fuentes → Carlos de la Torre y Huerta
- ▯ Jacques-Arsène d'Arsonval → Georges Claude

La evaluación es una prueba de los resultados del proceso docente obtenidos por alumno. Una constancia de las capacidades alcanzadas por cada alumno.

Pero la evaluación es también una realimentación. Una constancia de la eficiencia del proceso, de cómo se sembraron los nuevos conceptos en el razonar de los educandos, de los errores y aciertos en el arte de enseñar, de los retoques que deben hacerse en la forma de educar, en la Comunicación y la Didáctica, en una continua mejora.

Los resultados evaluativos, para un personal entendido, permiten valorar la competencia de un educador, de sus recursos y su capacidad para enseñar, de su mérito, de su utilidad. No se trata de saber mucho sino de enseñar lo que se debe. Un erudito, pero mal profesor, debe estar en un centro productivo mucho mejor que en un aula... allí, quizás, sería más útil.

La utilidad de un concepto radica en la efectividad para ajustarlo en nuestras condiciones.

La bibliografía consultada sirvió de base para realizar un análisis sobrio y comprensible de la realidad a la que deben enfrentarse los profesores que comienzan a ejercer su profesión en las universidades del país. Un análisis ajustado a la realidad y las necesidades de la enseñanza universitaria, formadora de nuevos profesionales para el país.

La Universidad de Matanzas acoge un nuevo recurso humano que fortifica el grupo de educadores con la juventud y el potencial que poseen para elevar la calidad del trabajo que realiza este centro universitario. Sirva este trabajo como una invitación a los pinos nuevos del profesorado universitario matancero a preparar de antemano la táctica a seguir frente al combate que enfrentarán en aras de promover valores e impartir conocimientos. Una Didáctica de calidad unida a una comunicación eficiente con los alumnos que esperan por su labor educativa.

Referencias bibliográficas

- Abreu, O., Gallegos, M. C., Jácome, J. G., Martínez, R. J. (2017). La Didáctica: epistemología y definición en la facultad de Ciencias Administrativas y Económicas de la Universidad Técnica del Norte de Ecuador. 10(3), 81-92 <http://dx.doi.org/10.4067/so718-50062017000300009>
- Andrade-Maia, L. (2016). A Pedagogia socialista de Makarenko: Notas pedagógicas. revistadialectus.ufc.br
- Cortés-Castillo, L. M. (2014). Conocimiento, poder, comunicación y su relación con el ordenamiento territorial. *Orbis. Revista Científica Ciencias Humanas*, 10 (28), 134-148.
- García-Casaus, F., Cara-Muñoz, J.F., Martínez-Sánchez, J.A., & Cara-Muñoz, M.M. (2021). La gamificación en el aula como herramienta motivadora en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Logía, educación física y deporte*. 1(2), 43-52.
- Mendoza-Payhua, G. (2017). Antón Makarenko y la propuesta marxista en educación. Lima, Perú: Universidad Nacional de Educación "Enrique Guzmán y Valle". Monografía. <http://repositorio.une.edu.pe>
- León, N. C. (2020). Estrategias y recursos didácticos para mejorar la comprensión lectora en los estudiantes de tercer año de la escuela de Educación General Básica Manuela Cañizares en el período 2019-2020. <https://dspace.ups.edu.ec>.
- Pinargote, S. (2020). Sistematización de las actividades desarrolladas en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Institución Educativa Pedro de Puéllles del Cantón Quito, Provincia Pichincha-Ecuador, Periodo lectivo 2019-2020. <https://utpl.edu.ec> <http://dspace.utpl.edu.ec/jspui/handle/20.500.11962/27326>
- Sevillano, M. L. (2005). Didáctica en el Siglo XXI: ejes en el aprendizaje y enseñanza de calidad. McGraw Hill Revista Interamericana de España, 1-400.
- Toledo, J., M., González, S. (2021). Reflexiones sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje en Educación Física durante la pandemia por COVID-19: Un caso real. *Revista Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, 866-878.



Monografías 2022
Universidad de Matanzas © 2022
ISBN: 978-959-16-4869-3



Monografías 2022
Universidad de Matanzas © 2022
ISBN: 978-959-16-4869-3